

Diálogo entre una mallorquina, un castellano y un valenciano

Ricart G. Moya Andreu Torner

La primera vez que hablé con mallorquines sólo entendía palabras sueltas y no el significado exacto de las frases. Era idioma hermano, pero distinto al valenciano; aunque los catalanes, siempre preocupados por los vecinos, llegaron a la conclusión de que les hacía falta una inmersión en la lengua y cultura de los arios del gran Principat de Catalunya (así lo escribían, muy serios, en l'Avenç del 1890). Actualmente, tras años de catalanización, han logrado que los propios colaboracionistas mallorquines se encarguen de imponer el nuevo orden del fascismo expansionista catalán. El *Regne de les Mallorques* son las 'illes', a palo seco. Olvidan que el plural, aunque el catalanismo defienda lo contrario, también aludía al conjunto del archipiélago. Ahora es perseguido hasta el uso de Mallorca, y no es casual que digan Palma sin el secular 'de Mallorca'. Los golpes a la personalidad mallorquina, premiando al sumiso y marginando al disidente, ya lograban fruto hacia el 1900, pero el pueblo seguía usando su lengua, enriqueciéndola con léxico y morfologías propias. La sintaxis, pese a la de bricolage elaborada por los de Pompeu Fabra, seguía siendo similar en mallorquín, valenciano, castellano y catalán.

En los años 20 del pasado siglo, los valencianos considerábamos al mallorquín independiente del catalán; convicción arraigada desde tiempos en que compartíamos acontecimientos dramáticos (como la lucha contra los agresores catalanes en el siglo XV), y se manifestaba en la literatura creada sin pretensiones de adoctrinamiento político, escrita fuera del ya poderoso círculo del fascismo filológico. Ejemplo de ello son algunas frases del diálogo entre un labrador valenciano, un quisquilloso funcionario castellano y “la criaeta Pauleta de Palma de Mallorca”, que saludaba de este modo al entrar en la centralita de telefonos:

Pauleta —¡Bon día tingui, slot! (Alba, José M^a : Una conferencia, 1927, p.7)

Parte de la frase desiderativa era entendible para cualquier castellano (*bon día = buen día*). Incluso el subjuntivo *tingui* era fácilmente asociado al cast. *tenga* y valenciano *tinga*; pero la singularidad del conjunto sintáctico se *mallorquinizaba* con el sorprendente “slot” de *s-líquida*, arcaísmo presente en el valenciano medieval '*spill*' y en cultismos latinos. Generalmente, las dudas generadas por la consonante se solucionaban con la adición de una *e*-protética: *slot > eslot*, y así aparece el vocablo, por ejemplo, en internet:

“se preguntan mutuamente por el *eslot* o la *eslota* de sus respectivos hijos” (‘Hablandodelcir14.com’, Reemplazo 3º 1967. Carta de Palma de Mallorca)

No está resuelta la procedencia de esta singularidad del mallorquín, ¿es anglicismo de cuando los británicos ocuparon parte del Reino de las Mallorcas? Probablemente, aunque la huella inglesa fue más firme en Menorca, y tanto la joven Pauleta como el militar de 'reemplazo 1967' se ubican en Palma de Mallorca. Y no parece pariente del también mallorquín *alot*, catalanizado con punto medio *al·lot* por capricho de los filólogos catalanes del XIX. Respecto a la derivación *alot*, *al lot < arlot*, por asimilación del grupo consonántico *rl > ll*, es una hipótesis, al usarse *arlot* en mallorquín-provenzal con distinto semantismo desde tiempos de Ramón Llull. Era común en idiomas europeos en la Edad Media: fr. ant. *herlot*, cast. *arlote*, it. *arlotto*, occ. *arlot*, ingl. *harlot*, etc. También fue valenciano. Aparte del popular rey Arlot, en 1460 escribía Roig: “volent buydar / l aygua d un clot/ li dix: —Arlot, qué penses fer” (Espill, 1460).

En fin, hay un enconado debate sobre etimología y derivación entre *slot*, *es lot*, *eslot*, *alot* y *arlot*, asunto donde los etimólogos suelen perder compostura y racionalidad en defensa de sus idiomas respectivos. Volviendo al diálogo trilingüe de 1927, observamos la realidad lingüístico-social en el choque del telefonista con la chica que habla mallorquín (que suena a ruso al funcionario). Tras la frase donde Pauleta le llama 'slot', contesta:

Telefoniste —Esta me faltaba, no quiero valenciano y se me presenta una rusa.
Bueno, a ver si nos entendemos aunque sea por señas.

Al estar destinado en un “poble de la montanya del Reine de Valencia”, el telefonista tiene que soportar a la fuerza el valenciano, pero el mallorquín de Pauleta le parece ininteligible y, como me sucedió a mí hace décadas, tampoco el labrador capta el sentido de las frases. El autor del sainete, José M^a Alba Moreno, buscaba la sonrisa del espectador al poner en boca de Chuanet —que no sabía castellano— estas palabras en español macarrónico, pidiendo al desconcertado telefonista la traducción de lo dicho por Pauleta:

Chuanet —¡Telifonero! ¿Qué ma dit esta franchuta?

Los sainetes, donde la sal gruesa es consustancial, se encasillan como género literario menor, aunque el contenido idiomático fuera más fidedigno que la literatura generada por intereses espurios, catalanizada ex profeso para obtener recompensas del entramado anexionista. Si no estuviéramos inmersos en un proceso de autoodio destructivo, el léxico creado por nuestros pueblos a lo largo de los siglos, tras una depuración que favoreciera la singularidad del valenciano o mallorquín (como hicieron los catalanes del 1900 respecto a su idioma) debía ser aceptado por los filólogos que, en teoría, debieran favorecer la supervivencia del valenciano. Uno de los vocablos es 'ensaimá, ensaimaes', que Chuanet aplica a Pauleta:

Telefoniste —Oiga, joven ¿usted qué es?
Pauleta —Ses... lota.
Telefoniste —Vamos a ver, ¿de dónde es usted, señorita?
Pauleta —De Palma de Mallorca.
Telefoniste —¡Acabáramos! ¿Es usted mallorquina?
Chuanet —¡Ya día yo! ¡Si te cara d'ensaimá!

El dramaturgo juega con el verbo *ser* (“usted qué es”), y el posesivo y artículo *salat* mallorquín: “ses...lota”. Mi amigo Vanrell Nadal gozará con el cómico enredo morfoléxico ideado por José M^a Alba con el 'ses'; que en valenciano sería sustantivo indecoroso. En mallorquín debe ser usual: “com una *ses lota* de devuit” (Jaume Camps i Rabadà, Membre l'Acadèmia de Ciències Veterinàries: Porcellana ve de porcella?, Parlam com tu, 2010). En el sainete, el funcionario exige que le hablen en castellano, pero Pauleta prosigue con su lengua, de enrevesada flexión verbal para nosotros:

Pauleta —Fásim es favó, dònguim ses papé y torni.

El recurso cómico de la confusión de lenguas domina la obra:

Telefoniste —¡Ah! ¿Su corresponsal?
Chuanet —No sinyor, ell no corre en sal, ell lo que corre es en frutes.

El plural culto *frutes* (no el arcaísmo *fruites*) era el único usado en valenciano moderno, antes

de la actual inmersión en catalán. Por su parte, ajeno a las cuestiones morfológicas, Chuanet se siente atraído por el encanto de la adolescente y le dedica un cariñoso piropo:

Chuanet —¿Eh, carchofeta tendra?

El fascismo anexionista ha prohibido el signo de inicio de interrogación y la morfología 'carchofa', por ser singularidad del valenciano. El sust. es pariente del antiguo fr. *carchoffe*, occ. *carchofo*, cast. y gallego *alcachofa*, port. *alcachofra*, it. *carciofo* (pron. *carchiofo*), corso *artichaut*, etc. Actualmente, si uno escribe 'carchofa' es tildado de facha, analfabeto blavero y franquista. Olvidan que hace medio milenio ya estaba arraigada 'carchofa'. El gerundense Onofre Pou —tras estudiar e impartir docencia en la Univ. de Valencia— publicó el dicc. *Thesaurus puerilis*, donde incluía la morfología ahora prohibida:

“carchofa” (Pou: Thesaurus, Valencia 1575)

Onofre Pou no fue un perseguido blavero del GAV, sino un reconocido latinista catalán que llegó a ejercer de rector de la Universidad de Barcelona en 1582, cuando la lengua valenciana era paradigma para estos humanistas que hablaban latín, valenciano, castellano y catalán. El valenciano se introducía en Cataluña por Tortosa y la ruta valenciana a Lérida, circunstancia conocida por el catedrático Andreu Bosch de Perpinyá, que fue testigo de cómo el catalán se influenciaba por los idiomas de “las naciones vecinas, Valencia, Aragón y Francia” (Bosc: Summari, Perpinya, 1628, p.23). Al no existir el fascismo anexionista, la lengua era reconocida en los círculos universitarios.

¿El mejor mercado del mundo?: la Boquería de Barcelona, claro, según Marzà

Hoy estarían catalanizados (no valencianizados) el funcionario castellano, el labrador Chuanet y la mallorquina Pauleta. En estas fechas (marzo-abril 2017) estoy en contacto con un grupo de licenciados de la Univ. de Alicante que, indefensos, están siendo humillados en un curso de “Capacitació amb la línia establida per la Conselleria d'Educació de la Generalitat Valenciana en els currículums de l'educació obligatoria en els corresponents Decrets d'Educació Primària i Educació Secundària”. Prisioneros del paro, tienen que presentarse a oposiciones y —como requisito ineludible establecido por los colaboracionistas Oltra, Chimo Puig, Marzà y el engreído *trapatroles* Fuset (autoproclamado Papa, profeta, inquisidor e inventor de la Fallas), deben olvidarse del valenciano que difiere del catalán. Los anexionistas que han preparado los temas para la “immersió”, lamiendo donde pisa Marzà, amparan sus catalanadas con el latiguillo “com diu el nostre Conseller”.

Quien imparte este curso, que acabará en mayo, es una manchega que estudió en la Univ. de Valencia, de donde ha venido a Alicante. No tiene ni idea, salvo el catecismo inmersor y, acorde con el tópico del converso, no admite desliz entre los laníferos a su cargo; nadie, por ejemplo, debe decir 'yaya' (así escrito en valenciano de verdad, no *iaia*), sólo *àvia*. Desde el primer día demostró su sabiduría geolingüística al afirmar que en Villena hablaban valenciano (para ella, catalán); aunque en las filminas que proyecta aparezca nuestro territorio integrado en unos países soñados por el expansionismo fascista catalán: “Principat, País i Illes”. Ya saben, Principat es progresista; Reino, facha.

La industria de la catalanización —la más próspera en el Reino de Valencia, junto a la de la

prostitución y las drogas—, aumenta exponencialmente con la institucional zanahoria del empleo. El mixtiferi de estos farsantes, pagados con nuestros impuestos, lo presentan como la quinta esencia del cientifismo lingüístico al parado que busca la Capacitació, que sólo obtendrá si colabora en la autodestrucción del valenciano. Así, en los textos de Capacitació ponen ejemplos para criminalizar la **ch** valenciana:

“**marxa**” (Capacitació. Conselleria d'Educació Generalitat Valenciana, 2017)

Aunque la manchega lo desconoce, el val. '**marcha**' es cultismo etimológico, del fr. medieval *marcher*. La voz, aparecida en el 1500, ya mostraba la morfología perseguida:

“no **marcha** a soles, / tant be...” (Guerau: Mestres de Valencia, 1586)

“vitualles... de **marcha** o represalies” (Ginart: Reportori dels Furs, 1608, p. 320)

“días de les **marches**” (A. Mun. Oriola. Leg. 984, d. 23, Orde de la Generalitat, 1649)

No voy a ponerme plomizo con citas (quien las desee para enfrentarse al anexionismo, las tiene en el libro de trinchera y batalla *Diccionari pera fallers, foguerers y gayaters*. Por idéntico motivo rehúyo reproducir el listado de catalanismos idiomáticos y conceptuales del curso de *Capacitació* que, como es de rigor, alberga el obligatorio *avecrem progre* sobre la Guerra Civil; aunque sin memoria histórica para los torturados y asesinados como el paleógrafo Andrés Ivars de Benisa en 1936:

“L'Ajuntament d'Alacant exhumarà les víctimes del bombardeig del Mercat Central en el qual van morir més de 300 persones...” (Curs de Capacitació, Conselleria d'Educació de la Generalitat Valenciana, 2017)

Hablando de mercados, es fundamental para los comisarios de Marzà enseñar a los futuros profesores que el mejor mercado del mundo está en Barcelona, nada de porquerías como el Central de Valencia:

«de Barcelona és el **Mercat de la Boqueria**, al bell mig de la Rambla, que va ser escollit **millor mercat del món**» (Capacitació per a llicenciats, Conselleria d'Educació Generalitat Valenciana, 2017)

No todo es negativo; por ejemplo, los incapacitados reciben el curso de Capacitació sentados, no de rodillas; y el nivel... ¡qué nivel, Maribel!. No sólo les dan información de la Boquería, sino teléfonos y direcciones de todos mercados de Barcelona, ¡Gracias, Marzà, por capacitar a la plebe! ¡Qué más podíamos soñar los indígenas de la colonia sur de Cataluña? La manchega y compañía son sacrificados misioneros que nos adoctrinan en el Nuevo Orden llegado del Norte:

«Mercat de la Boqueria, La Rambla, 91, Barcelona / Tel: 933 182 584 / Web: www.boqueria.info... Mercat de Santa Caterina Dades de contacte: Avinguda de Francesc Cambó, 16, Barcelona Tel: 933 195 740 | Web: www.mercatsantacaterina.com | Mercat de Sant Antoni: Comte d'Urgell, 1. Ronda Sant Antoni, 18), Barcelona | Tel: 924 234 287 | Web: www.mercatdesantantoni.com. Mercat de Sarrià: Passeig de la Reina Elisenda de Montcada, 8, Barcelona | Tel: 932 030 291 | Web: www.mercatsarria.com...» (Curs de Capacitació per a llicenciats, Conselleria d'Educació Generalitat Valenciana, 2017)

Los asistentes al curso quedan patidifusos de lo europeos que son los catalanes. Ustedes no se lo

creerán, pero en los mercados barceloneses tienen, tienen... hasta “*productes frescos de tot tipus*”. Sí, sí, ya sé que parece imposible, pero allí, en la Boquería, según el *Curs de Capacitació* de Marzà, se venden desde sardinas a pollos frescos ¡Jamás lo hubiera sospechado!. Los licenciados del curso de *Capacitació* no están acostumbrados a tanta novedad y rigor que ofrece el conseller Marzà y la Generalitat Valenciana.



El mejor mercado del mundo no es el Mercat Central de Valencia o el de Alicante, sino el barcelonés de la Boquería, según el *Curs de Capacitació per a llicenciats de la Conselleria d'Educació de la Generalitat Valenciana, 2017*. Las imágenes de ambos hablan por sí solas.



El Mercat Central de Valencia no existe para los anexionistas de la Generalitat Valenciana. Al redactar las *Unitats Didàctiques de Marzà*, los futuros inmersores divulgarán que el mercado de la Boquería es el mejor del mundo. Y si intentan opinar lo contrario, peligrará la *Capacitació*.

Lo cierto es que el grado de miseria de estos políticos y filólogos colaboracionistas sólo es comparable a la indolencia de nuestro pueblo. En la glorificación de los mercados de Barcelona se usa el catalán que los 'capacitats' deberán usar con sus futuros alumnos; por ejemplo, en la citada frase de los productos de la Boquería:

catalán “*productes frescos de tot tipus*” (*Curs de Cap. 2017*)
castellano “*productos frescos de todo tipo*”
valenciano “*productes frescs de tot tipo*”

Aquí todo tiene trampa. Mucha morfología, sintaxis y léxico que impone el fascismo expansionista como cultismo ancestral son, en realidad, moderna bazofia expansionista. El catalán *tipus*, canonizado por Pompeu Fabra, es una morfología falsa tomada del latín *typus* hacia el 1900 por razones políticas, no lingüísticas. Querían diferenciarse del castellano. En catalán era idéntico al valenciano y castellano *tipo*. El mismo Alcover lo advertía:

«La forma *tipus* és d'adopció moderníssima; la que primer ens vingué va ser *tipo*» (DCVB)

Y también Corominas (no confundir con mi pícaro amigo-enemigo Colomina):

«**Tipo** era encara la forma que usaven els purs i millors escriptors en el tombant del segle» (DECLLC, VIII, 497)

En consecuencia, sin los inventos políticos del nacionalismo catalán del 1900, tendríamos:

catalán “*productes frescos de tot tipo*”

castellano “*productos frescos de todo tipo*”
valenciano “*productes frescs de tot tipò*”

La sencilla frase contiene más información del asesinato del valenciano por parte de esta gentuza. El plural del adjetivo fresco sería:

catalán *frescos*
castellano *frescos*
valenciano *frescs*

¿Por qué imponen en el curso de Capacitació un plural idéntico al castellano? Porque lo manda el IEC y así lo propagan los comisarios al servicio del expansionismo. El vocablo derivado del germánico *frīsk* ofrecía el plural *frescs* desde la Crón. de Jaume I, y así se ha mantenido en valenciano:

“de frescs” (Crón. Jaume I, s. XIII)

Hasta en la Vereda del Reino, en Monóver, el hermano de Azorín mantenía la morfología usada en tiempos de Jaime I:

“¿Qué tens bons alficosos?... triarlos ya grillats, pero si son frescs, ¡s'en atacarién pocs!”
(Martínez Ruis: Canyisaes, Monóver, 1913, p.226)

El verbo 'atacar', polisémico, también aludía a comer en valenciano: '*nemon a atacar l'arrós en fesols y naps*'. Estas sutilezas no las sabe la profesora manchega encargada de destrozar al profesorado por mandato de los indignos Chimo Puig, Oltra y Marzà. Igual manipulación que 'frescos' ofrece el plural catalán y castellano 'refrescos', distinto al clásico y actual valenciano 'refrescs', prohibido por el fascismo expansionista catalán. La grafía era medieval, y no desapareció en nuestro idioma:

“sangrías / bons refrescs y pectorals” (Rahonament..., de monsiur Laroa, 1827)

El arraigo de la tradicional pluralización valenciana (incomoda para los catalanes, que no pronuncian el grupo consonántico final *-scs*), estaba arraigada; y no hay prueba más evidente que su uso publicitario en revistas y periódicos:

“vins, refrescs” (anuncio del bar Gran Sorolla en El Cuento del Dumenche, 17-XI-1918, p.20)
“Ideal Artístic / Servisi esmerat, música y ball d'esprá y nit... refrescs” (publicidad en El Tío Cuc, Alacant, 1924)

¿Lo entienden ustedes? Ellos, los comisarios, obligan a usar voces como 'tipus', 'frescos' y 'refrescos', sin importar que sean inventadas o castellanizadas en el 1900; pero si alguien escribe 'esprá' en valenciano... ¡la condena del fascismo anexionista destruirá al hereje!. Y mientras, codo a codo con los que fomentan la Gran Cataluña, el diario Levante lanza caramelitos para engatusar al lector: “¿Le gusta el nombre de rtvv À?”. Ya en el papel de audaces periodistas podrían preguntar: '¿Está de acuerdo en que, con sus impuestos, se enchufe a 500 colabocionistas en la nueva academia de catalán rtvv À? Esto no interesa al diario del grupo catalán Prensa Ibérica. Su misión es apoyar la destrucción del ancestral Reino de Valencia; antaño respetado y hoy, indefenso, árbol caído.